

OBRAS DE UNA COLECCIÓN

20

Pablo PICASSO
Málaga, 1881 - Mougins
(Francia), 1973
Cabeza de mujer
1907
Óleo sobre lienzo
55 x 46 cm
Museu d'Art Espanyol
Contemporani, Palma

Manuel García Guatas

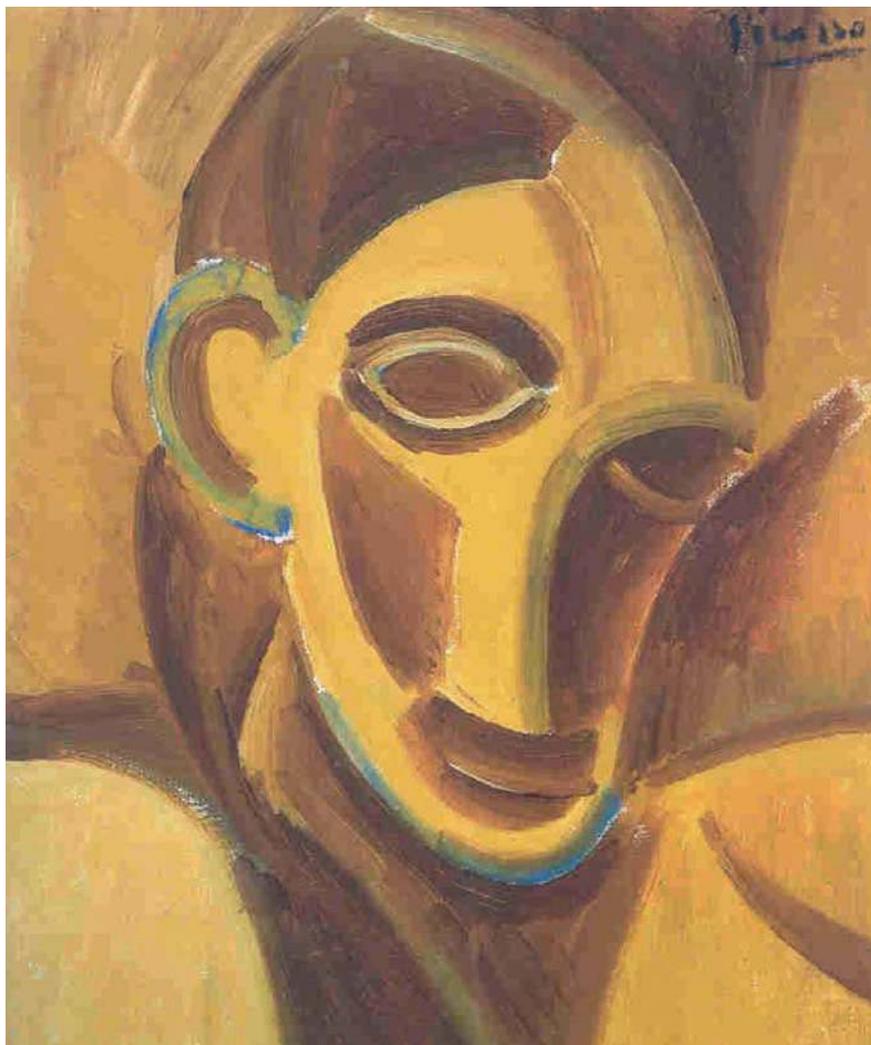
Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza

Hay en el Museu d'Art Espanyol Contemporani de la Fundación Juan March en Palma de Mallorca una cabeza de esos millares que Pablo Picasso dibujó, pintó o modeló a lo largo de su fecunda vida. Se trata del estudio de una cabeza de mujer –más bien una máscara–, poco divulgada y citada entre las muchas que hizo entre 1906 a 1908, bien como estudios preparatorios para su singular obra *Las señoritas de Avignon* o, en este caso, como continuación, después de ese desconcertante logro estético que abrió las puertas de la pintura moderna, de nuevas experiencias que desarrollará en otros dos lienzos que le conducirán directamente a la formulación del cubismo analítico.

Pero debemos reconocer que no se parece ni aproxima a ninguna de las cabezas de las cinco mujeres que representó en el famoso cuadro. A Picasso le fascinaban las cabezas, fueran de esculturas y máscaras de pueblos exóticos, como las africanas y las arcaicas ibéricas o las de los maniqués de las peluquerías y sombrererías. Y no parará entonces ni después de pintarlas. Significativamente, uno de sus últimos autorretratos será precisamente el de su cabeza, que pintó a finales de junio de 1972 (Tokyo, Fuji Television Gallery), pocos meses antes de su fallecimiento al siguiente año.

Picasso, como un nuevo Hércules redivivo, se aplicó con esfuerzos renovados y de manera

En «Obras de una colección» un especialista en arte analiza una pintura o escultura expuesta en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, o en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, ambos de la Fundación Juan March. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es).



Cabeza de mujer, 1907

“*Fascinación
por el arte
primitivo*”

implacable a dominar la hidra Lerna de las múltiples cabezas del arte nuevo, lo mismo que había tenido que hacer el héroe más célebre de la mitología griega en uno de sus primeros trabajos o hazañas. Como es sabido, cuenta la leyenda que tenía que destruir a aquel monstruo de nueve cabezas, pero que cada vez que le cercenaba una, brotaban dos más y así una tras otra, y que la del centro era, además, inmortal. Pero Hércules consiguió su propósito de acabar con la hidra. Y Picasso también el suyo de explorar sin descanso y sin límites no tanto la psicología de un rostro ni su expresión, sino la arquitectura de cada cabeza, construida por la bóveda craneal, los ojos, la nariz y las orejas. Reducidas muchas de ellas a formas redondeadas y envolventes. Se afirma que este interés de Picasso por las cabezas surgió del descubrimiento a finales de 1906 de la escultura ibérica (cabezas y bustos que pudo ver en una exposición en el Louvre) y de la escultura africana en el Trocadero. Efectivamente, a él, como a Derain, Matisse o Apollinaire, le sedujeron estas muestras insólitas e inéditas del arte arcaico hispano y del primitivo más reciente.

Sin embargo, para Picasso lo primitivo será más que una moda de representar las figuras, una manera distinta y profunda de mirar estas formas desde la expresividad de un lenguaje elemental similar al de la simplicidad de un tótem o de los exvotos populares.

Dos consecuencias inmediatas van a tener para el joven Picasso estos descubrimientos. La primera es que cuando pinte cabezas, como ésta de la colección March, se comportará al modo de un escultor, aunque con el pincel. La siguiente, que a la vez que terminaba el gran cuadro de *Las señoritas de Avignon*, empezaba a dedicarse, con la intensidad que ponía cuando se trataba del descubrimiento de un nuevo filón expresivo, a ensayar con las figuras de inspiración africana. Algunos críticos denominarán «período negro» al de su pintura de los últimos meses de 1907 y a lo largo de 1908.

En sus numerosos dibujos y estudios con complementos cromáticos se observan dos procedimientos paralelos. Por un lado experimentaba con estas nuevas fórmulas para representar las cabezas, la mayoría con el efecto del impacto visual escultórico, y, por otro, las encajaba en estudios por separado que hacía de los cuerpos femeninos, con los que compondrá cada figura en los nuevos lienzos de esos años. Por ejemplo, en sus autorretratos y retratos, a partir del que hizo a Gertrude Stein.

Le sedujeron, sin duda, la nítida cabeza, acentuada por su frente muy despejada, y la mirada directa e inteligente de esta singular mujer. Se sabe que para hacer este retrato, que le costará bastante esfuerzo, primero pintó el cuerpo, posando la modelo, pero la cabeza la configurará

“
Colores
terrosos
escultóricos
”

bastante tiempo después, sin ella delante. Los resultados artísticos son, por tanto, bien distintos. Con la misma rotundidad plástica se representó también en el suyo con paleta.

Pero a finales de aquel año de 1906, Picasso, tal vez sin saber por donde dirigir el rumbo de su pintura, dejará de hacerlo un tiempo y se dedicará de manera frenética a dibujar cabezas y figuras. Había modelado la de Fernand Olivier en un estilo de tenues superficies, parecido al de las cabezas de Medardo Rosso. Sin embargo, en la siguiente que le modelará a su compañera en planos geométricos, dará el paso decidido al cubismo. Experimentó, cómo no, con su mismo rostro para abrir camino y demostrarse que podía ir más allá de lo figurativo al uso, y pintará en 1907 otro autorretrato en anguloso y simplificado estilo lineal, sobre todo en sus enormes ojos y en el rebelde flequillo. Pero continuará después con estudios de detalle para otros dos lienzos que le seguirán de inmediato: el pintado entre 1907 y 1908, titulado *Desnudos en el bosque* (99 x 99 cm. Museo Picasso, París), y otro, también datado en esas mismas fechas, conocido como *Amistad* (152 x 101 cm. Museo del Ermitage).

Podemos afirmar que fue precisamente para estos dos cuadros, compuestos por tres figuras femeninas, de medio cuerpo el primero y por una pareja de mujeres de cuerpo entero el segundo, para los que realizó este estudio específico para la cabeza de la mujer de la izquierda en ambos. La completará en los lienzos con una melena reducida a unas cuantas rayas paralelas sobre su nuca derecha y con la oreja cerrada en forma de óvalo. Pero en todos los demás rasgos coinciden las tres cabezas en un similar punto de vista, en los colores terrosos escultóricos, en el deliberado espeso trazo de la pincelada y en su expresión grave e incluso triste. Evidentemente, Picasso tenía bien amarrado este estudio de cabeza en la suya cuando abordó las de cada una de estos cuadros mayores, para las que la utilizará a modo de falsilla. La de la colección March es hija de este mismo aliento de las máscaras negras que palpita en estos lienzos mayores, pues como reconocerá Picasso en sus últimos años, «nos hemos apoyado en ellas, nos hemos agarrado a ellas, como siempre».

Títulos y temas de pareja sensibilidad estética en sus composiciones y rostros-máscara confluyen también en sucesivos lienzos como *Madre e hijo* (1907, Museo Picasso, París) y en el monumental *Tres mujeres*, que perteneció a Gertrude Stein (1908, Museo del Ermitage) y que, como en los anteriores, representa la síntesis final del proceso revolucionario de la pintura iniciado en *Las señoritas de Avignon*. Pero ni entonces ni en décadas sucesivas dejará Picasso de enfrentarse a los estudios de cabezas, bien como estudios para cuadros mayores, o como búsqueda instintiva de nuevos hallazgos estéticos, con la furia desatada de los colores vibrantes de la paleta de sus últimos años. ♦



PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins [Francia], 1973). Su formación juvenil fue muy permeable a todas las tendencias artísticas innovadoras a caballo entre dos siglos, tanto en el ambiente barcelonés de Els Quatre Gats como en los sucesivos viajes a París, donde se instalará definitivamente en 1904. En su pintura *Las señoritas de Avignon* abrirá las puertas al cubismo y a la pintura moderna. Encontrará en el clasicismo y en el surrealismo energías renovadas para sus pinturas y grabados. En *Guernica* (1937), una de sus obras más célebres, hizo confluír su compromiso ético con los procedimientos de origen cubista y surrealista para la deformación de las figuras. Pero su vigor creador se extenderá, desde las décadas siguientes hasta su muerte, no sólo a la pintura, sino a la escultura, el grabado y la cerámica.

BIBLIOGRAFÍA

DAIX, P.: *Picasso créateur: La vie intime et l'œuvre*. Editions du Seuil, París, 1987

DAIX, P.: «El historial de *Les Femmes d'Alger (O. J.)* revisado con la ayuda de los álbumes de Picasso». En *Les Femmes d'Alger*. Ajuntament de Barcelona-Polígrafa, Barcelona, 1988

RICHARDSON, J.: *Picasso. Una biografía*. Vol. II, 1907-1917. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

RUSSOLI, F. y MINERVINO, F.: *La obra completa de Picasso cubista*. Noguer, Barcelona, 1978.

Exposiciones monográficas de la Fundación con sus obras

Picasso (1977), *Picasso: retratos de Jacqueline* (1991), *Picasso. El sombrero de tres picos* (1993), Fundación Juan March, Madrid.

Picasso: Suite Vollard y Picasso: grabados, Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma (1996 - 2003) y Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca (2003 y 2004)

Tauromaquia: Goya y Picasso (2005), Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma.